

Alfredo L. Palacios

## Discurso a los Graduados

**L**OS jóvenes que hoy se gradúan, han tenido su hogar espiritual en esta Casa; se han nutrido con nuestros afanes; han palpitado con idénticas inquietudes, y han compartido nuestros ideales. Porque los estudiantes ya no son ajenos a los problemas que aquí se plantean; ya no son extraños a la dirección de los estudios y al gobierno de la Universidad. Son, al contrario, partícipes en la orientación común y en la responsabilidad de sus maestros, y gravitan en la elección de sus hombres dirigentes; todo lo que debe hacerse con dignidad y respeto, pues, comporta deberes ineludibles.

Y no es el menor provecho de sus estudios, esta experiencia que adquieren en el gobierno propio, con la cual ejercitan el principio de la responsabilidad, y aprenden la virtud de la tolerancia al advertir sus propios errores.

La cultura, la ciencia y la técnica profesional, tres formas del conocer, deben ser estructuradas jerárquicamente, por acción de los maestros, más que por la acción de

leyes y estatutos. Y para que esa acción se desenvuelva dentro de la Universidad que es el eje virtual de la vida colectiva, es necesaria la colaboración de los jóvenes alumnos.

Por eso resulta incomprensible, desde un punto de vista superior, el empeño en negar la ingerencia estudiantil. No hay un elemento más precioso para el verdadero maestro, que el interés apasionado de sus alumnos por participar en su labor docente y en preocuparse por los problemas del gobierno universitario. Y si esa intervención ha sido frecuentemente hosca y tumultuosa, es debido al ambiente subalterno de menguados intereses personales que suelen prosperar, indebidamente, en las Casas de Estudio y que para que desaparezca será menester imponer como norma la abnegación y los fines objetivos y sociales de la Universidad. El maestro deberá actuar con el ejemplo de su personalidad y su conducta. Y así la ingerencia estudiantil se trocará en emulación y en estímulo de disciplina, y se utilizará el poder adquirido por la juventud estudiosa, no para obtener ventajas, sino para requerir la intensificación de los estudios. La acción responsable de los jóvenes estimula el amor a la aventura mental e impide la aceptación pasiva de la sabiduría de los maestros, que según Bertrand Rusell, es causa de que los hombres busquen un conductor y acepten como tal a cualquiera que esté establecido en aquella posición.

Los jóvenes alumnos que hoy reciben su diploma, han vivido en nuestra Casa en perpetua agitación del espíritu. Yo conozco y estimo vuestras inquietudes, jóvenes amigos, y comprendo que sin vuestro entusiasmo y desinterés, sin vuestra salud física y moral, nuestro esfuerzo sería inútil; vosotros ampliáis los horizontes y trabajáis por un mundo más comprensivo.

## VINCULACION ORGANICA DE LOS GRADUADOS CON LA UNIVERSIDAD

Os pido que mantengáis una vinculación estrecha con la Universidad. Necesitaréis de ella. Se os acusa de que queréis reformarlo todo: la sociedad, el Estado, la Universidad, sin pensar en la previa reforma interior. Pero vuestra función específica es ésa: la de dar el impulso para reformarlo todo, en marcha hacia el porvenir. Sin duda, será menester pensar en vuestra propia reforma, que descuidáis, en lugar de realizarla con una disciplina interna severa, que yo considero indispensable, pero es más urgente la reforma interior de los hombres maduros que ya no reaccionan ante la injusticia y buscan el atajo, mientras los jóvenes para alcanzar el ideal toman el camino aspero que se extiende en línea recta. Yo sé que el joven carece, frecuentemente, de un sentido serio y sobrio de la realidad y vive, según se ha expresado, en la ilusión de poder alcanzar la más absoluta realización de lo valioso; de ahí que su vida espiritual se desarrolle tumultuosamente, inclinándose a destruir lo existente, en la seguridad de la inmediata reconstrucción. Es tarea del educador, como lo advierte Messer, guardar el influjo de este idealismo revolucionario, regulándolo mediante el desarrollo de un sentido de la realidad, pues en este mundo real deben ser realizados los ideales, y por eso, ha de conocerse el mundo, las fuerzas que actúan en él, sus resistencias y sus leyes.

Pondré todo mi empeño en que no os apartéis de la Universidad.

He firmado, en mi carácter de Rector, una Ordenanza del Consejo superior, en virtud de la cual esta Casa de Estudios, promoverá una vinculación orgánica con sus ex-alumnos graduados. Se propone realizar ese propósito, estableciendo de manera sistemática cursos de perfeccionamiento cultural y profesional de graduados; facilitando y encomendando investigaciones y estudios; con-

vocando periódicamente a los ex-alumnos y llamándolos a congreso nacional, cuando el estado de vinculación lo permita; planteado los problemas de la cooperación recíproca y sosteniendo, por último, una publicación que se denomina: **“Revista de problemas argentinos y americanos”**.

El iniciador de esta ordenanza, es el Vice-presidente, ingeniero Gabriel del Mazo, espíritu generoso, adentrado en el corazón de la juventud y a quien estimulé, desde el primer instante, para el mejor éxito de su iniciativa.

Formaremos la familia universitaria; una verdadera hermandad. A todos ha de cobijarnos la encina simbólica. El fundador echó la semilla con una fe inmensa. La tierra era fértil, y cuando creció la planta, todos hemos cuidado de los brotes, hemos interrogado con mirada de zahorí las misteriosas películas que hinchaba y desgarraba la savia de la primavera, como el jardinero de Wagner, que al final del invierno, cuidadoso de su jardín, se paseaba a lo largo de las espalderas y emparrados. El fundador sabía que alguna vez la encina iba a esparcir su sombra en un vasto espacio del suelo y de las almas, bajo del cielo y sobre la tierra sagrada de la patria.

#### *EL SENTIDO DE LA TECNICA*

Pensemos ahora todos, en este instante en que os despedido transitoriamente, que la estructura de la vida colectiva y la creciente gravitación de la técnica industrial y de la ciencia renovadora, ha superado la valla de las fronteras; que somos además un pueblo de índole ecuménica y que por tradición histórica y por su situación geográfica, nos corresponde la responsabilidad del destino de nuestra raza y quizá la de salvar del desastre, la esencia de la cultura de Occidente. Y que por todo eso debemos afrontar este momento crucial de nuestra historia, con serenidad y con firmeza.

Justamente celebramos este acto en la víspera del 9 de julio que nos evoca la fecha de nuestra emancipación.

La independencia política que conquistamos en 1816, debe convertirse, ahora, en autonomía moral y espiritual que nos liberte no sólo del imperativo ibérico sino también del rumbo europeo.

Esa pretensión que en otro instante hubiese parecido desmedida, prematura y ambiciosa, se nos impone, ahora, como un deber, casi como una cuestión vital en que se juega nuestro destino.

Afortunadamente, nosotros no necesitamos rectificar ni improvisar nuestra orientación, sino dejar de copiar a los extraños y atenernos a nuestros orígenes, a nuestro credo de Mayo, en el cual se anticipó, aquella generación que presidió Echeverría, en más de un siglo. Eso, respecto al espíritu y a las doctrinas político-sociales. En lo concerniente a la técnica tenemos que avanzar a un ritmo más apresurado, pues no hemos de ser indefinidamente, sólo un país agropecuario, lo que no quiere decir que abandonemos nuestras industrias madres, sino que las perfeccionemos y completemos. Tenemos que renovarnos y ampliarlos. Debemos abandonar los métodos primitivos, los sistemas patriarcales de explotación pastoril y agrícola del pasado; organizar la producción de todo cuanto podamos necesitar primordialmente. Somos un país de materias primas que reclaman la industrialización. Y, por eso, es urgente que multipliquemos las escuelas, sobre todo las técnicas e industriales, que desgraciadamente hemos descuidado.

#### LA TECNICA Y LA TRANSFORMACION SOCIAL

Es imperioso que comprendamos el sentido y el alcance de la profunda transformación que se ha operado en el mundo y de la cual no son más que efectos esporádicos los conflictos que hoy afectan a la humanidad con proporciones de cataclismo. Esa revolución consiste en que el poder ahora, es poder de técnica, y en que desvía nuestra aten-

ción del culto de las cosas muertas, del aferramiento al pasado, para generar y modelar el porvenir.

Tal condición esencial de mirar al futuro con espíritu creador realizó el prodigio de la técnica en el Norte de América, con lo que se ha transformado la estructura de las sociedades y las formas de la vida; se ha logrado imponer cierta igualdad exterior, en el sentido de abrir camino a las aptitudes, dentro de condiciones determinadas y puramente individuales; se ha encarnado el triunfo de la voluntad humana sobre la inercia europea, llevando a su máxima expresión la industrialización de la naturaleza, pero permitiendo a la oligarquía capitalista que asumiera la dirección de la energía nacional. Todo eso necesita una nueva orientación para renovar la democracia, dándole estructura ética y carácter social que ensanche el radio de acción de la justicia, despierte los sentimientos colectivos y permita la ascensión de la personalidad humana. Esa nueva orientación para crear un mundo nuevo por el cual vosotros deberéis trabajar, podrá obtenerse con la unión del idealismo argentino y la técnica de los exploradores infatigables del Norte, que tienen una tierra virgen por descubrir y colonizar en el corazón del hombre.

### *LA CIENCIA Y LA SOLIDARIDAD SOCIAL*

Reunidos los dos aspectos: el del espíritu y la acción, el del pensamiento y la voluntad, el de la emoción y el dinamismo, podremos abrir una era fecunda en la evolución del mundo.

Convirtamos a la Universidad en baluarte y ejemplo de la nueva vida.

Hagamos de la existencia universitaria un laboratorio y un hogar.

Seamos ejemplo de idealismo y demostremos que la ciencia no debe corromper ni destruir el sentimiento sino elevarlo y purificarlo; que si la poca ciencia envanece y hace al hombre egoísta, engreído, la mucha ciencia lo tor-

na humilde, altruista y solidario; que el objeto de la ciencia y del saber debe ser primordialmente la elevación de la existencia.

Y como sólo tiene eficacia la lección moral que se dicta con el ejemplo, y no alcanzan realidad las teorías ni las doctrinas hasta que no se practican y se viven, hagámonos carne, en nosotros, esos principios.

### *LA UNIVERSIDAD Y LOS PROBLEMAS NACIONALES*

Que sea la Universidad escudo de la Nación. Emprendamos el estudio de las deficiencias para subsanarlas; de los males para remediarlos; de nuestras materias primas para transformarlas. Demostremos generosidad y llano espíritu democrático para promover la confianza y la colaboración de todos. Superemos las vallas que separan la Universidad del pueblo, no descendiendo nosotros sino elevándolo a él por el arte y la cultura. Hagamos sentir a todos que perseguimos el bien común y no una finalidad de egoísmo y privilegio incompatible con el poder creador que entraña el conocimiento. Debemos transformar y enaltecer a la vida con el estudio perseverante. Elevémonos, elevando a los demás, pues en la altura hay siempre más sitio para todos.

Hemos de crear dos líneas paralelas y complementarias, de una acción sistemática y continua. La primera de idealismo y de ética pragmática, de vivencia solidaria y de democracia ascendente; la segunda de técnica, de investigación, de aplicación productiva de las ciencias.

Y consideremos que ya estamos en guerra; la guerra contra la muerte, contra la miseria y el dolor.

### *LA MISION SOCIAL DEL PROFESIONAL*

Y ahora, cuando os entrego el diploma que adquiristeis con esfuerzo, no olvidéis jóvenes, que al recibirlo contraéis una obligación con la sociedad. Se ha dicho con ra-

zón que el que ejerce una profesión pública es, de algún modo, persona pública; vive para la sociedad en que actúa; está obligado a permanecer a su servicio. Para von Ihering, el gran jurisconsulto alemán, mirada desde el punto de vista de la sociedad, la profesión es un deber. Sin duda, también la profesión es un modo de adquirir, aunque para el hombre que puede pasar sin el salario esa circunstancia acaso no importa.

El que se entrega al ejercicio de una profesión determinada, compromete con la sociedad su existencia para el cumplimiento de la tarea que asume. Su interés y el de la sociedad se confunden. ¡Qué peligroso es separarlos!; y ¡qué frecuentemente se separan!

Existe el **honor profesional**, y existe lo mismo para los profesores de la enseñanza superior que se conceptúan elevados porque son dirigentes en la sociedad, como para los obreros, que no obstante la situación de inferioridad a que los expone el régimen capitalista industrial, en su calidad de productores, deben velar por la bondad de su trabajo, repudiando el sabotaje que al destruir o envilecer el fruto de la labor, envilece, también, el alma. Por eso, no estoy de acuerdo con von Ihering, cuando sostiene que el salario, para el obrero, constituye el único fin de su tarea, afirmación que no es éste el momento de refutar.

El profesional, consecuencia de la división del trabajo, debe realizar una labor en beneficio de la sociedad y por ello recibe una remuneración. Quien en la Universidad busca una profesión sólo por el afán de lucro, comete un error lamentable que afectará seriamente a su espíritu.

#### *EL SALARIO ECONOMICO Y EL SALARIO IDEAL*

He expresado, en otra ocasión, que es interesante exponer cómo von Ihering presenta de relieve el beneficio de la profesión que asegura al talento su aprovechamiento económico. Mientras en Roma el trabajo intelectual no se podía retribuir sin exponerse a una decadencia social, los

favorecidos por la fortuna conservaron el monopolio de los servicios públicos y de la ciencia. A ellos no podía llegar el talento que no estaba sostenido por la fortuna. Hubo de realizarse el progreso, beneficioso tanto para el individuo como para la sociedad y que consistió en que estas dos ramas de la actividad humana se convirtieran en profesiones civiles.

Dice von Ihering que mucho se hizo al proclamar que el genio vence todos los obstáculos; pero también el genio necesita del país para vivir, y cuando su actividad no le asegura la subsistencia, porque no ha llegado todavía a ser una profesión civil, debe elegir otra que le garantice lo que necesita. Ya en el siglo XIX la práctica del arte aseguraba al artista talentoso su existencia; en el décimo-cuarto siglo debía mendigar en los castillos de los grandes señores y en sus palacios. Pero no todo el mundo, expresa el sabio alemán, ha sido hecho para tender la mano y más de un artífice en esa época, prefirió ser un honrado artesano a un artista atravesado por los caminos. En nuestros días ya no sucede eso. Es la seguridad de la remuneración adquirida por el ejercicio regular de la profesión lo que ha producido el cambio. Ahora, Hans Sachs escribiría sus versos sin estar obligado a ejercer el oficio de zapatero, y Spinoza no pulimentaría lentes para poder entregarse a sus especulaciones filosóficas. El arte y la ciencia proporciona el pan a todo el que está bien dotado por la naturaleza; el sueldo y los honorarios han reemplazado la limosna del rico.

Pero no hay que buscar en la remuneración, en el **salario económico**, el móvil exclusivo que estimula el talento del hombre para el arte y la ciencia; hay otro salario que se le agrega o le reemplaza y que von Ihering llama el **salario ideal**, es decir, el otorgado por la sociedad, como reputación, reconocimiento público, honores, u otorgado por uno mismo, y que consiste en el goce que el trabajo proporciona al que trabaja, en la satisfacción que se experimen-

ta al probar las fuerzas, en el placer del descubrimiento, en la voluptuosidad de la creación, en el orgullo de haber trabajado en beneficio de los demás.

El orgullo de haber trabajado en beneficio de los demás: sea ese el secreto de nuestra acción, de la noble acción constructiva que no es simple movimiento reflejo, pues tiene su origen en la voluntad que es de orden del espíritu; de la acción responsable que es patrimonio exclusivo del hombre.

### *SALUDO A LOS GRADUADOS*

Jóvenes que al salir de esta Casa armados para la lucha con un diploma de suficiencia, os aventuraréis por caminos desconocidos: no os despido, sino transitoriamente; debéis quedar vinculados al hogar común. Hemos de convertir a esta Casa en una verdadera colmena, pero sin zánganos estériles.

Sois los hijos espirituales de la Universidad que labra incansablemente el rico panal de la sabiduría. Sois los cruzados de la religión civil de la cultura que debe unir a todos los hombres. Sois soldados del ejército del saber para la vida. El título que os otorgue la Universidad debe ser blasón que os inmunice contra todas las debilidades y que ostentaréis, en vuestra conducta que debe ser clara y limpia, más que en el pergamino del diploma.

Si el aristócrata antiguo declaraba que **nobleza obliga**, con más razón lo debéis pensar vosotros, cuya nobleza viene del pueblo que es quien costea, con su esfuerzo, los gastos de vuestros estudios.

Procurad devolver lo recibido, acrecentado y purificado. Sólo la pasión de dar, no la de ganar, puede engendrar la verdadera riqueza y multiplicar la vida, así como la pasión de enseñar a los demás crea valores, y se consigue el poder, asumiendo responsabilidades.

Sed valerosos, veraces y justicieros. De manera que cuando alguien afirme que un joven ha eludido una res-

ponsabilidad o ha permanecido indiferente ante la injusticia, podemos decir todos, sin temor de equivocarnos, que ese joven no ha egresado de la Universidad de La Plata.

Constituyamos una milicia de la cultura y del civismo que vaya difundiendo por todos los ámbitos el mensaje de la nueva vida que ofrendaremos a la patria.

La patria, señores, no es un montón de apetitos y de egoísmos; es un altar donde se ofrecen sacrificios.